

Gran importancia tienen para el incremento del sentimiento nacionalista las aportaciones de los llamados "hombres de letras", principalmente los literatos que crean leyendas, poemas épicos, etcétera de tipo nacionalista, y sobre todo los historiadores, que hacen de la historia nacional algo mitológico. También merece consideración la postura de los "ideólogos", esto es, de aquellos individuos que piensan hacia el futuro y presentan ideas que esperan ver realizadas por la sociedad. Estos pensadores—entre los cuales hay algunos valiosos—en su mayoría no son nacionalistas, y, sin embargo, para la realización de sus ideales se forman luego grupos nacionales con acentuado sabor nacionalista.

Los anhelos principales de los "ideólogos" nacionalistas son:

- 1.—Unificación nacional.
- 2.—Progreso nacional.
- 3.—Aumento del sentimiento nacionalista.
- 4.—Independencia nacional económica, política, etcétera.

Al desarrollo del nacionalismo contribuye también el culto a los llamados "héroes nacionales", que en la mayoría de los casos son personajes idealizados en torno a los cuales se tejen leyendas exaltando virtudes que quizás no han tenido. El culto a estos héroes es producto de la educación que se imparte en la niñez, que crea en el niño un sentimiento falso en torno a lo que se da por llamar "héroes nacionales", emblemas patrios, etcétera. La sociedad busca un nombre al cual rendirle culto, y una vez encontrado le agiganta y le atribuye las virtudes que desearía que ese individuo tuviese. Juegan aquí gran papel, también, las ideas políticas, y los "héroes", generalmente, son personas que coinciden con las ideas políticas del régimen político imperante, o que le son inocuas.

En la mayoría de los casos los héroes son de tipo militar y su heroicidad estriba en victorias guerreras. Los de tipo

intelectual son los menos y ocupan lugar secundario. En los países subdesarrollados es donde se da con más frecuencia el caso de los héroes militares.

Otra de las razones por las cuales se justifica el espíritu nacionalista—según los nacionalistas—es la necesidad de los pueblos de defenderse de los enemigos extranjeros, que, salvo casos esporádicos, son fantasmas que no existen más que en la mente de minorías directoras que, bajo este pretexto, explotan el sentimiento nacionalista de la comunidad y se benefician de sus consecuencias.

El nacionalismo exagerado no contribuye más que a mantener atrasados a los pueblos, y como ejemplo típico puede contemplarse el de Japón, que, mientras tuvo sus fronteras cerradas a los occidentales, se mantuvo en un grado enorme de atraso, y, cuando las abrió, tuvo un ascenso increíble. Las excepciones son muy pocas y solamente vienen a confirmar la regla.

El nacionalismo se puede considerar un resabio romántico que, para bien de la humanidad, debe desaparecer. Muchas de las fricciones internacionales tienen su origen en sentimientos egoístas de tipo nacionalista. Debemos luchar contra todo lo que contribuya a separar el género humano.

RAFAEL GARZARO

Julio CARO BAROJA: *Razas, pueblos y linajes*. Revista de Occidente. Madrid. 1957.

En esta colección de ensayos históricos y etnográficos, el transfondo del pensamiento del autor es el problema de la metodología histórica, o mejor, la lógica aplicada a la historia, por lo que el libro, aparte de otras cosas que responden a su temática titular, es un tratadillo o pequeño manual de lógica.

1.—En "Ideas y personas en una población rural", se hace la crítica de la distinción radical de Lévy-Bruhl entre la "ley de contradicción" y la "ley de participación". Para Caro Baroja la di-

ferencia entre las fórmulas *A es A* y *X es A y B*, está "en la posesión o falta de posesión de conocimientos particulares, extraídos de una serie de experiencias sucesivas, y que nos hacen admitir la compatibilidad o incompatibilidad de predicados". Estas experiencias, por ejemplo, pueden proceder de sueños, alucinaciones, de embriaguez o estupefacientes, de los que no se nutre, actualmente, la conciencia europea, por lo que nada más fácil llamar "pre-lógico" a un pensamiento primitivo, que contiene mayores eslabones en su razonamiento. En el principio de participación no falla la lógica, lo que acontece es que la mente funciona con más contenidos ideológicos, experiencias y nexos de unión. Paralelo a nuestro cotidiano monismo del sujeto predicado existe la pluralidad de sujeto predicados, todos ciertos y plurivalentes. En este sentido, la lógica normal, es una pobreza de espíritu.

Por el contrario "la gran tragedia de nuestros días y que cada vez será mayor" es la muchedumbre de pensamientos racionales que se tienen sin que la razón juegue gran papel en el sujeto que los admite como válidos.

Estas consideraciones son el resultado del estudio de una serie de casos que tienen como núcleo el de Fillipo, un anciano conocido por el autor y que hablaba con absoluta seriedad de frecuentes transformaciones de hombres en animales. Fillipo es un ser que se ha sobrevivido ideológicamente, forma de existencia que frecuentemente se interpreta como locura y chifladura y que no es otra cosa que un fósil mental, de unos tiempos en que el pensamiento tenía más abundantes medios de conocimiento que hoy. Una sociedad no puede ser bien comprendida sin un estudio a fondo de sus fósiles mentales, corolario implacable de la mezcla de una generación más conservadora y duradera que las normales.

2.—Caro Baroja propugna la sustitución del estudio extensivo de la historia por el de conocimientos intensivos, con lo que se llega a la más absoluta atomización de la historia. Por ejemplo, la

idea de nación (pág. 267), que explica sobre un diagrama, encuentra cinco conceptos en cinco radios sociales de una localidad, ya es bastante pero "existen en el mismo pueblo otros, en mayor o menor cantidad, con contornos sociales parecidos". A este criterio de estudio, casi "ad infinitum", se añade el temporal-circunstancial. Las oposiciones entre las diferentes ideas de nación, pasa por una infinidad de situaciones intermedias, que se observan "de modo invariable en cada individuo, condicionada por la ocasión y el momento".

El autor nos hace asistir a una acongojante "crisis de fundamentos" de la historia en sus artículos teóricos. Aunque si admitimos la tesis de Heidegger, se trata de un síntoma de vitalidad: la historia, por fin, empieza a convertirse en ciencia.

El sujeto histórico, el que hace historia y es objeto de ésta como ciencia, no es único—las casas reinantes, la burguesía, los humildes, etcétera—, sino que es múltiple, teniendo sólo en cuenta los "radios sociales" del individuo. Da la impresión, leyendo el libro, que la historia puede quedar reducida a las biografías de grupos sociales cada vez más concretos.

Consecuente con este escepticismo de la historia al uso, son los estudios propiamente etnográficos—la mayor parte esbozos, artículos inconclusos (sin conclusión en el sentido de los resultados). Parecen escritos con un criterio azoriniano, sobre todo "Una visión de la vida medieval (Glosa al Canciller de Ayala)". Por algo, Caro Baroja y Azorín, se ocupan de un mismo tema: los pueblos españoles. Y también con un empeño moralizante: derribar ídolos, por lo que tienen o han tenido de falso. La gran inmoralidad ideológica de nuestra dramaturgia clásica ha sido descubierta y fustigada con prodigalidad por Azorín. Caro Baroja hace una cosa parecida al descubrirnos nuestros vicios endémicos: el criptojudafismo, el odio a los moriscos y, sobre todo, el sociocentrisimo de los pueblos europeos.

\* \* \*

A la vista del ensayo "Criptojudaismo de Hume "yuxtaposición" por la frase en España", creo que puede hablarse, en términos actuales, de un "nazismo histórico español", con la diferencia de una feroz contestación quintacolumnista del hebreo hispano. Pero, sin duda, lo más terrible es lo que quiere expresar el autor con la palabra "criptos": lucha oculta en la vida cotidiana, persecuciones linajudas en generaciones, la investigación detectivesca de la ascendencia, etcétera.

\* \* \*

En "Los moriscos aragoneses según un autor de comienzos del siglo XVII", Julio Caro expone en la picota intelectual al libro de Pedro Aznar Cardona. Es una buena hazaña, sobre todo la larguísima cita que como nota a pie de página figura en la página 88. Se trata de un texto que debía figurar en todas las pedagogías en lengua española, como ejemplo de lo mal que hemos pensado y para meditar o que todavía contiene la mentalidad española de hijuela del pensamiento de entonces. Seguramente la máxima expresión de desprecio por el trabajo agrícola y manual que existe en toda la literatura.

\* \* \*

"El sociocentrismo de los pueblos españoles", aunque es una magnífica descripción del común denominador de la psicología española, "la facultad de creer y sentir que un grupo humano al que se pertenece es el más digno de tenerse en cuenta entre los existentes", da pie para resolver un problema que preocupó a un escritor inglés, David Hume, en su libro "Historia del pueblo español", y que C. Baroja silencia por completo, a pesar de las sugestivas opiniones de que "el pueblo español no existe ni puede existir", "la verdadera patria del español era su pueblo o el repliegue particular de los montes que formaban su mundo". "España es una yuxtaposición de tribus" Baroja, que nunca utiliza la palabra tribu, parece que sustituye la expresión

"cierta conciencia de homogeneidad" en una serie de unidades sociales, que van desde la nación a la barriada. Como quiera que sea, nuestro mejor especialista sobre el tema hace caso omiso de las interesantes teorías de Hume sobre lo que sea el pueblo español. Me parece lo único reprochable en el libro que comento.—JOSE LUIS LOPEZ CABANELA.

*Les bases culturelles de l'Unité Européenne, Institut International de Hautes Etudes "Antonio Rosmini", Actes de la 1ère rencontre internationale, Bolzano, 1956, 290 pp.*

En el mes de septiembre de 1956 ha tenido lugar en Bolzano, Italia, unas conversaciones entre profesores, políticos, teólogos y, en general, intelectuales cristianos sobre temas europeos. El resultado de estas conversaciones se ofrece en este libro, que, como indica su subtítulo, constituyen las actas de este primer congreso europeísta. Han intervenido, entre otros, los profesores Adolfo Muñoz-Alonso, Merino Gentile, Jules Chaix-Ruy, F. A. van der Heydte, Endre von Ivanka, Antonio Messineo y comunicaciones de profesores, preferentemente italianos.

El profesor Muñoz-Alonso, presidente de este Instituto europeísta, desarrolló el tema de: "Las bases culturales de la Unidad Europea en sus antecedentes históricos: el Cristianismo". A juicio del profesor Muñoz-Alonso, lo que define a Europa es el espíritu de libertad. En la medida en que hay conciencia de libertad, hay europeidad. Y, en este sentido, la fuerza intrínseca para la consecución de la libertad personal se la infundió a Europa el Cristianismo. En otras palabras: la conciencia de Europa, como posible unidad, comienza en la Edad Media. Concluyendo con los siguientes supuestos: 1) Quien niega el Cristianismo, a juicio del profesor Muñoz Alonso, renuncia a la Europa histórica y a la Europa posible. 2) Quien desconsidera la libertad humana se des-